

# TORERIAS

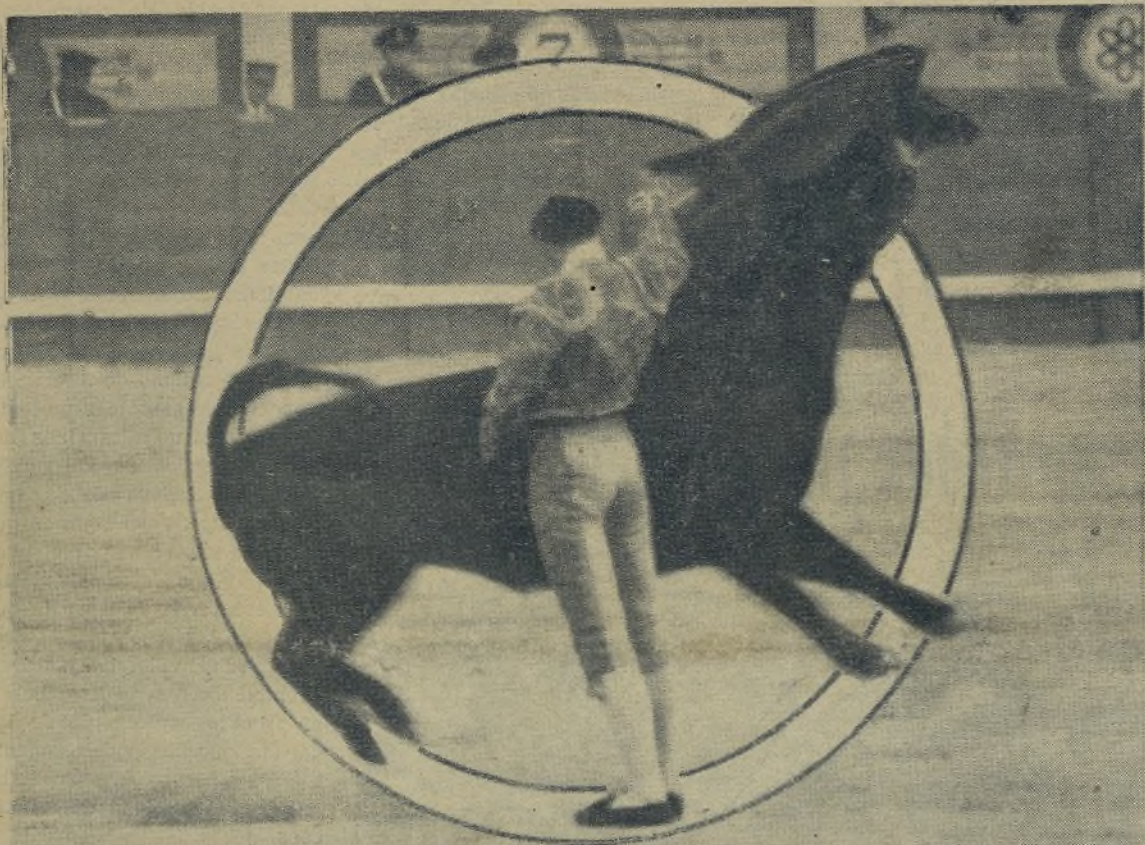
REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XV

MADRID, 7 DE ENERO DE 1934

NÚM. 718



## El torero de moda

así es como le llaman los empresarios a LUIS CASTRO «EL SOLDADO», por el interés que han puesto todos ellos en su contrata para las principales plazas de toros. No tiene esto nada de particular, si nos fijamos en los momentos que ilustran esta plana, en los que se ve al torero hecho, al artista cumbre y al mandón en el ruedo. Su apoderado, D. Miguel Torres, está encantado con la marcha que llevan sus negocios taurinos y, con especialidad, los que se refieren a este torerazo, al que no se pasa un día sin firmarle nuevas fechas.—Foto Marí.

PRECIO:  
20 pts.



## EN PRO DE LA FIESTA

## BARBARIE INCIVILIZADA

Viejo y manoseado tema: las capeas. Desde que apareció en la *Gaceta* la por aquella entonces Real orden de 5 de febrero del año 1908, prohibiendo la celebración de capeas, ese bárbaro y nada edificante espectáculo, que todos los ciudadanos más o menos españoles y humanos debemos execrar, hasta la fecha, se viene burlando las disposiciones de las autoridades por esas bestezuelas caciquiles a lo antiguo régimen, de alcaldes, no sabemos por qué, de villorrios y aldeas de la República española.

En el mes de septiembre del año 1931, el republicano ministro de la Gobernación, don Miguel Maura, dictó nuevas y severas órdenes para la abolición total de esta incalificable y antitaurina salvajada, con casi negativo resultado.

Hoy que España ha dado un avance poderoso e indiscutible en lo que atañe a civilización y sentimentalismo humanitario, ni puede ni debe consentir el abominable espectáculo de las capeas, donde las incultas hordas rurales sacian con tal repugnante diversión (?) sus apetitos de crueldad, sedientas de sol, avaras de sangre, ahitas de aguardiente.

Desde el canibal que se comía sus prisioneros, y el guerrero que obligaba a arrastrar su carro de triunfo por los infelices vencidos, para luego sacrificar sus vidas, hasta nuestros días, hay una gran distancia de tiempo y civilización. Afortunadamente, ya hace tiempo que desaparecieron El Prado de San Sebastián, de Sevilla, los patibulos y hogueras de la Plaza Mayor, de Madrid, y los quemaderos de la infausta época de la Inquisición en toda España, donde la tiranía y el fanatismo destruía víctimas.

Las capeas son una salvajada, sólo comparable a aquéllas. Las corridas de toros pierden mucho, muchísimo, de su plástica e innegable belleza, de su arte, de la cultura y sensibilidad de su público, con esto.

Nada tiene que ver que el mundo viva actualmente unas horas críticas, de crueldad, para que esta brutalidad perdure. Perdemos en gallardía. Perdemos en sensibilidad. No adelantaremos un paso en civilización. Las capeas deben desaparecer radicalmente. Todos sabemos que, desgraciadamente, existe gran incultura en la inmensa mayoría de los pueblos de nuestro país. Indudablemente que por ello tienen la sensibilidad anquilosada sus habitantes.

¡Cultura, cultura!... ¡Ay!...

He presenciado muchas capeas, arrastrado por mi espíritu observador, españolista. En ocasiones, mi sangre parecía

helarse en mis venas al ver la crispación bárbara de aquellos energúmenos lugareños blandiendo sus cayadas y varas fresneras contra infelices torerillos que soñaban con hazañas heroicas, y su frente les abrasaba en delirios de grandezas...

Mis ojos han sido testigo de numerosas tragedias y de bestiales indiferencias, que ni aun las entrañas destrozadas de pobres ensoñadores les conmovían...

Esto es indigno de la España de hoy. La Humanidad, dicen, ha cambiado mucho. Así debiera de ser. Modernas corrientes evolucionistas han modificado la sensibilidad de los pueblos. ¡Cuánto sudor, cuánta sangre y lágrimas costaron aquellos tristemente célebres jardines colgantes de Babilonia; aquellas Pirámides, tumbas de Faraones, y sin remontarnos tan lejos, el propio Monasterio de El Escorial!... El gran perro y tirano, Felipe II,

que lo mandó construir, hizo obreros en la infamante Cruz sacrificar infinidad de vidas de la Horca, porque le reclamaban el sustento que legítimamente les pertenecía a los pobres trabajadores y que el rey les negaba.

Todavía perdura en los seres instintos feroces de crueldad.

En pleno siglo XX continúa habiendo capeas... La plaza mayor, de las aldeas en fiestas, con sus carros y tablados, tiene un fuerte olor acre a aquellas públicas plazas en que se levantaban cadalsos. Conservan algo de aquellos circos romanos de que nos habla la Historia, donde, por orden de los emperadores, eran arrojados los cristianos a las fieras para divertir al populacho soez, cobarde, sediento de sangre humana. Aún quedan cadalsos y circos romanos. Sigue habiendo capeas... Evidentemente, la elocuencia es algo aplastante, categórico; la arrogancia del

poder español parece ser se ha estrellado ante esto. Continúa destrozando víctimas la barbarie pueblerina.

Alcalde ha habido que corrobora mi aserto, el cual no ha muchos meses, sintiendo sin hipóbole alguna el imperio del decaído flamenquismo y bravuconería, amenazó nada menos que al gobernador con su dimisión y la de sus satélites, no menos flamencos, porque dicha autoridad, fiel cumplidora de la ley, de su sagrado deber, negóse a autorizar la capea de su villa.

En Aragón—como en la mayoría de las provincias de España—han ingresado en el verano último en sus hospitales gran número de heridos en capeas. Se burla a las autoridades. Se burla a la ley. Se burla a la justicia. Por lo tanto, ¿no constituye esto un grave delito? Por motivos mucho más fútiles—a mi criterio—un guardia de Asalto le hundió

dos costillas de un palo a un pacífico ciudadano...

Por el buen concepto de nuestro país urge, es urgentemente preciso, exterminar esta incalificable salvajada, impropia de un pueblo considerado como civilizado.

No. No es éste el símbolo de los españoles. El carácter de España—olvidado, de sabido—está reflejado en el soberbio e incomparable espectáculo de las corridas de toros, admirable escuela de energía, de arte imponderable, de violencia, es inefable, pero de una violencia artística inenarrable, de belleza y arrogancia supremas, donde la inteligencia y el dominio del hombre vence el instinto feroz de una fiera desvastadora, apocalíptica. Las capeas son, eso sí, la verdadera divisa de los bárbaros, que nada tienen de aficionados al arte taurino. Entre las corridas de toros y las capeas media un profundo abismo de diferencia. Son completamente antagonistas. Los torneos taurinos nos fueron legados de la nobleza española. España debe caminar al unísono del siglo en que vive. Es menester, por el buen concepto de nuestro país, desterrar esa terrible dispepsia que padecen los hotentotes seres que pueblan villorrios y aldeas, prohibiendo, entre otras cosas, el cruento espectáculo de las capeas, que tan poderosamente influye sobre su espíritu endémico y sensibilidad de crustáceos.

Las capeas van en contra de la fiesta de toros, de la civilización y el buen sentir del pueblo español. Todos, absolutamente todos, debemos abominar de ese desbordamiento de barbarie rural y abogar por su total abolición.

Ahora, finida la temporada de toros, en este obligado lapso de tiempo, durante la época gris, invernal, con frecuencia ocurre que al aficionado se le agolpan en la mente recuerdos de nuestras incomparables tardes de toros, radiantes de sol y de colorido. Durante las insoportables horas de tedio, en el café o la tertulia, al evocar los lances de la lidia, el espíritu se embarga de nostalgias. Los que empuñamos la pluma en cuestiones de tauromaquia, por lo regular continuamos atizando el rescoldo de la hoguera sagrada de la afición en estos meses invernales, de monotonía desesperante. En sucesivos artículos daré a conocer a los lectores la trágica y espantosa visión que me produjo presenciar algunas capeas, donde los chorreones de sangre, el aguardiente y el sol ciegan los ojos y ahogan la hiperbólica sensibilidad de las gentes incultas.

ALVAREZ TORAL

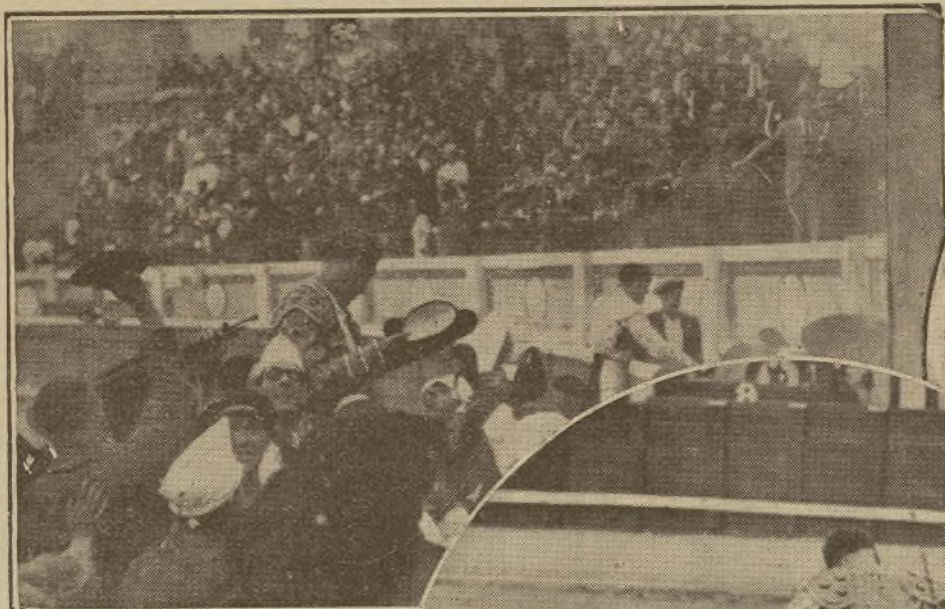
## El triunfador de todos los días en Méjico



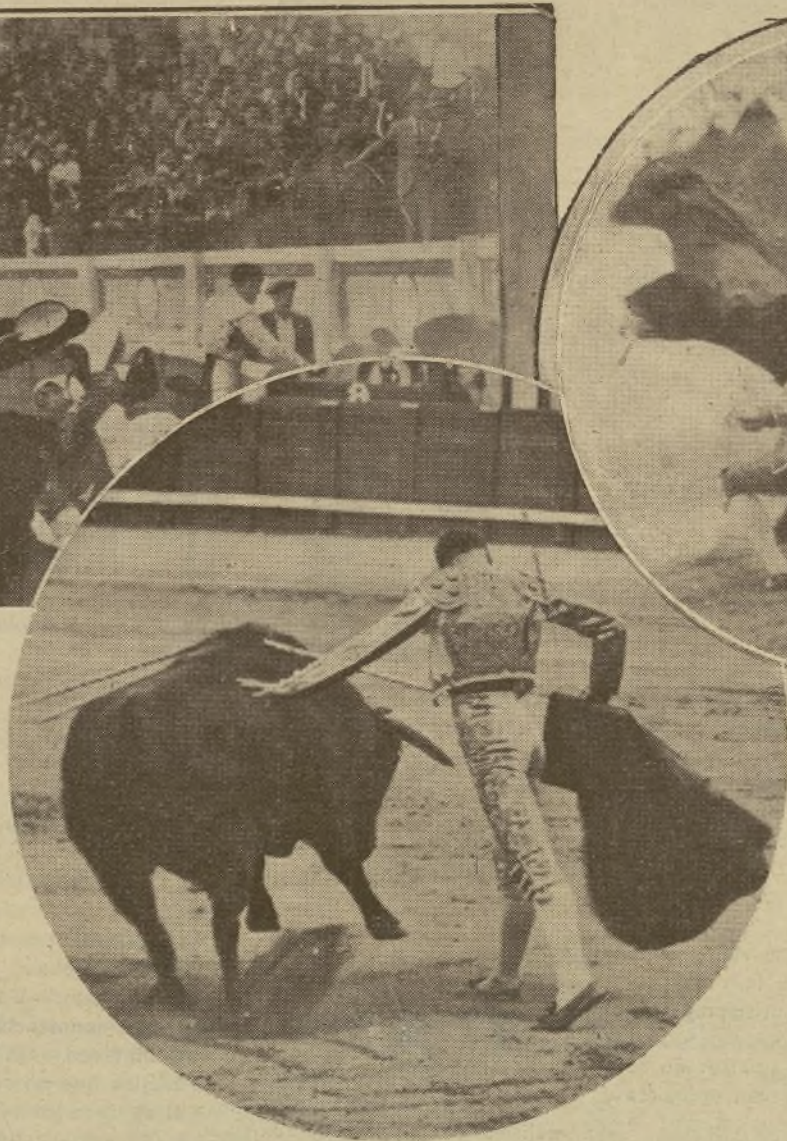
DOMINGO ORTEGA, el bravo torero toledano, en cuatro de esos momentos que han enloquecido a la afición mejicana, porque no han sabido qué admirar más si el arte que ha puesto en su ejecución o la belleza de los mismos.



# Pepe Amorós tiene en sus manos la llave del éxito



Recogiendo las afirmaciones más salientes de la Prensa de Caracas, se viene en conocimiento de que Pepe Amorós, en sus distintas actuaciones, ha cimentado un prestigio personal que no podrá ser derrocado, por muchas cosas de torero bueno que se hagan por aquellas plazas. Pepe Amorós, ha dejado «hechas» unas cuantas faenas de muleta, en las que ha derrochado sabiduría y arte: los dos sostenes del torero que pretende ser



gente a la hora de coger la muleta en su mano zurda. Valiente en demasía, Pepe Amorós ha salido todas las tardes dispuesto a jugarse la vida, y se la ha jugado al primer envite, con la serena expresión del que sabe lo que hace. Torero de corazón, Amorós ha puesto al rojo a los públicos, con su celo de artista dispuesto a llegar al primer plano, y en los comentarios taurinos, el nombre del catedrático de Salamanca suena a gloria.

## GLOSAS DEL MOMENTO

# 1934.-LOS MALDITOS

Año nuevo: yo te saludo sin alborozo. Acojo tu obligada presencia con una sonrisa cortés, fría si quieres, que lo mismo puede significar el principio de un afecto que de una profunda antipatía.

No tienes buena cara, año nuevo. Parece que has venido de mal humor, como contrariado de tu vida forzada y limitada. Sabes que al caer la última campanada en Gobernación, en la noche de San Silvestre, te daremos, los que podamos, los que te sobrevivan, el descabello definitivo. Y no ignoras tampoco que a seguido aparecerá, entre vítores y alcohol, tu sucesor, con la misma cara feroche que tú.

Encuentras la fiesta taurina, año nuevo, sumida en un estado letárgico. Tu antecesor, preocupado en España de cuestiones políticas, de revueltas y «complots», de agudizar la cri-

sis del trabajo y de matar trapezistas en Price, no le prestó al espectáculo nacional la atención que merece.

¿Te encoges de hombros, año nuevo? Haces mal. Nadie puede adoptar la posición cómoda de: «A mí, ¿qué me importa? Me da igual.»

¿Que somos nosotros y no tú quién debe arreglar lo desarreglado? Bien. Pero tú debes ayudarnos en la misión. Yo, sinceramente, año nuevo, no confío mucho en tu colaboración. Tu vida es demasiado breve. Un año no es suficiente para dominar ambiciones, para inyectar valor en los cobardes, ni ideas quijotescas en los pobres de espíritu.

Y espíritus pobres, ambiciosos y cobardes, hay muchos, año nuevo, en la fiesta taurina. Son los que, sacrificándola a su conveniencia, la conducen por derroteros fatales.

Durante tu imperio, cumpliremos con nuestro deber los aficionados, rompiendo cada día una lanza en favor de lo nuestro: censurando sin paliativos lo censurable; ensalzando sin exceso, en su límite justo, lo que de encomio sea digno...

¡Ojalá, año nuevo, que en el momento de tu abdicación merezcas un viva el año viejo entusiasta, el que no supo ganarse tu antecesor!

No sé... Desconfío, dudo... Te reservo mi victor para el final...

Por eso, año nuevo, te saludo sin alborozo y acojo tu obligada presencia con una sonrisa cortés, fría si quieres...

Y con cierta escama, no lo niego.

\*\*\*

Una actividad cualquiera. Un accidente. Un hombre muerto. «Puede el baile continuar...»

Fiesta de toros, de sol, de

alegría. Fiesta de belleza y de arte. Fiesta de valor. Un accidente. Un hombre muerto...

El baile continuará, pero antes...

Antes hay que lanzar sobre ella las más terribles anatemas: fiesta cruel, fiesta inhumana, fiesta bárbara, salvaje... ¿Fiesta? ¿A qué se llama fiesta en nuestra España?

Y claman los malditos: «Sacrifican animales indefensos, mueren hombres. Desterremos esta «fiesta» de nuestras costumbres. ¿Qué dirán en el extranjero?»

Y, luego, un «vamos al boxeo» consolador, que allí no hay sangre... Continúe la danza, acordes todos en lo bárbaro, cruel, inhumano, de nuestra fiesta de toros.

La tragedia que priva de la vida a un hombre en el ruedo, no puede ser calificada de accidente. Es la esencia vital del

espectáculo de la alegría, que necesita de la muerte...

Los malditos, los pobres de espíritu que no comprenden el arte, los que ponen petos a los caballos de la pica, con la satisfacción del deber cumplido, reanudan la danza grotesca de sus vidas sin objeto más elevado que censurar lo trágico y compadecer a la víctima. ¿A todas las víctimas? No. Llevemos nuestra atención al Circo de Price. Podríamos encauzarla por tantos otros aspectos de la vida en que los malditos y la muerte juegan papel principal, pero preferimos no profundizar. TORERIAS no es lugar para ello.

Ocupémonos, pues, del Price, para manifestar nuestra extrañeza ante el hecho doloroso de que los accidentes que ha pocos meses han costado la existencia a dos mujeres que, como los toreros, se la ganaban



exponiéndola, no haya motivado la execración de los malditos. ¿Por qué?

No han motejado de bárbaro el espectáculo circenal; no pretenden desterrarlo de sus costumbres.

¿Porque en él no mueren caballos? ¿Quién sabe...!

Pero lo cierto es que no han dado señales de vida, no obstante la similitud existente entre estas tragedias que silencian y las otras que censuran.

Los malditos se han desmascarado. Se les ha caído el antifaz.

Los dolorosos accidentes del Price han puesto en evidencia la mezquindad del alma de los enemigos de la fiesta.

No la combáten por sistema. La combaten por mezquindad del corazón y del cerebro, que no les permite comprender la grandiosidad del gesto de quien, por el arte que siente, sacrifica su vida en una tarde de sol. Y como no lo comprenden, lo vituperan, con toda la fuerza que presta la estupidez.

De otro modo, llorarían la muerte de esas dos pobres trapicistas del Price y la tragedia de quien se cae de un andamio.

Pero como perder un pie no es difícil, se callan.

Ya sabéis quiénes son los malditos...

ALFONSO DE ARICHA

## No será cierto...

Pero a Rubichi le están dando un cartel extraordinario como agricultor las aceitunas de sus olivares, que se regalan todos los días en el colmado Los Ases.

### No será cierto...

Pero si no es por el hundimiento de la plaza de Orán, vienen ricos de aquel territorio don Arturo Barrera y Compañía.

### No será cierto...

Pero para demostrarle a ustedes cómo correría el dinero por aquellos lugares, bastará con decirles que a Enrique Torres le pagaron la corrida sin torearla.

## EUTRAPELIAS DEL TOREO

Gran motivo de regocijo me causa siempre la lectura de las respuestas a los interrogatorios abiertos en las columnas de los periódicos. Pero aún creme más mi alborozo cuando de "re" taurina se trata. ¿Cómo desbarran ciertos señores! ¡¡Qué de barbaridades escriben y se quedan tan tranquilos!!

Estas preguntas del Sr. Aricha han hecho el milagro de levantar una nube de "escribidores" que, poniendo paño al púlpito, nos están dando cada latazo que tiembla el orbe! ¡¡Tengan compasión de nosotros!!

Una cosa es que cada *quisque* dé su opinión y se equivoque y otra que se pretenda dogmatizar e imponer un unipersonal criterio a fuerza de frases hechas de cemento armado. ¡¡Armado y casi inaccesible!!

Acabo de recibir y leer el último número de TORERIAS, y en él encuentro un artículo farragoso y pesadísimo de un Sr. Alvarez Toral (¿son dos apellidos?). En esta albóndiga desbordada de literatura de orador arrabalero (hay una frase que tiene la tontería de ¡¡87 palabras!!) ataca la costumbre de galardonar a los lidiadores con orejas y rabos. Y la principal razón que aduce es la repugnancia que a la vista pueden causar los auriculares sangrientos y el peludo rabo.

¡Ah! Tiene un acierto: no se abona al cambio de los apéndices por el "lírico" clarín. ¡Bravo!

Pero, señor, si es lo clásico. Siempre el vencedor se llevó, como premio y prueba de su triunfo, despojos del vencido. Nada de musiquitas y clarinadas: despojos de la víctima, y para eternizar la memoria de esos toreros los pintaron y grabaron en escudos, en gallardetes.

En esa época, época heroica, los hombres se preciaban de serlo y no se gastaban la debilidad de tener asco a una ensangrentada reliquia. El olor de la sangre—y sangre humana!—no hacen cosquillas en sus narices, ni les causaba náuseas.



**EL BOMBERO TORERO,**  
el artista que ha sido agraciado en el número 45.523 con cuarenta mil duros en el pasado sorteo. ¡Los hay con suerte, pero como Cagancho y tú ninguno, insigne Pablito!

La corrida de toros es el producto de la fusión de las Bellas Artes con la cruda realidad del peligro de la pérdida de la vida. Esto es espiritualidad y sangre.

¿Estamos en una era de sentimentalismos de bataclán? El fox, la depilación de las cejas masculinas, la americana ceñida al talle y el sombrerito "Chevalier", ¿han cambiado nuestro machismo? ¿Nuestras fosas nasales sólo apetecen los embalsamados efluvios de los perfumes de "boudoir"?

Los viejos españoles no iban a agrandar el mapa nacional bañados con perfumes, ni llevaban taponadas las narices con lindos pañuelitos de batista empapados de esencias, ni escogían como trofeos de sus hazañas el bordado más limpio y rizado del jubón enemigo.

La fiesta de toros es fiel trasunto de hazañosos ejercicios varoniles. Lucha, hoy convertida por milagro del Arte y devoción a la estética en juego fácil y divertido. ¡Oh la muleta en manos de CAGANCHO! ¡Oh el capote de GITANILLO DE TRIANA!

Los toreros son modernos bestiaros. Crudeza y emocionante realidad. Nada de ficción, ni arrestos coreográficos. Corridos de Toros: remembranzas de luchas en los cosos imperiales de la Roma pagana.

Si somos hombres, no le tengamos miedo a los espectáculos para hombres: el rejoneo, la suerte de picas sin petos, las orejas ensangrentadas, los peludos rabos. Las mujeres y los niños, ¡al "cínini"! ¡

Si seguimos con estas timideces y remilgos de señoritas de

"novela blanca", ¿por qué no poner a los toros bragueritos, para que no llenen a la vista del público ciertas necesidades? ¡Qué bien se vería un toraco de treinta arrobas con un sonrosado mameluco adornado con moñitos azules! ¡Qué bien sonaría a los oídos de los Alvarez Toral una clarinada ordenando cerrar los ojos porque un sirviente va a recoger la bahorrina que regara un asustadísimo jaco!

Como premio al lidiador triunfante, se podría (¿verdad, señor Aricha?) entregarle un ramo de ababoles y asfódelos, encorbado con un gran lazo azul y dedicatoria en tarjeta ribeteada de oro o el disco: "La hija del carcelero".

¡Orejas y rabos, apropiados trofeos taurinos, para los vencedores! Bien esté que a una tonadillera se le regale con flores y perfumes y joyas y hasta serenatas; pero a un hombre, a un torero—altísima exposición de machismo—, que se le premie con toques de clarín, es de un absurdo que atonta. ¡Respetemos la tradición!

Dejémonos de sensiblerías y garbainas y no quitemos a nuestra fiesta—de hombres y para hombres—sus acres caracteres, no la convirtamos en un almibarado número de tinglado de cabaret.

OBISPO Y GRANA

Cartagena de Indias (Colombia)

## ¿QUE LE HAN REGALADO A USTED LOS MAGOS ESTE AÑO DE 1934?

A Pagés.—La plaza de Vista Alegre.

A Juan de Lucas.—Un gabán color marrón *glacé* y un manojo de espárragos de Aranjuez.

A Manolo Gómez.—Otro manojo de espárragos y otro gabán sin *glacé*.

A Carreras.—Un gitanillo de Sevilla.

Al Estudiante.—Un retrato de Perlita Greco.

A Linoléum.—Un alto empleo en Comunicaciones.

A Marroco.—Un fenómeno de Méjico que no conoce Maera el de Tarancón.

A Chicuelo.—¡Otro olivar!

A Fernando Domínguez.—Un folleto con las memorias de "Muletazos".

A Jumillano.—Un Chiquito... de la Audiencia y un pepón de Barcelona.

A Dominguín.—Cien mil pesos mejicanos.

A Diego Zaballos.—Una barrica de sidol.

Al Marqués del Bocadillo.—Un retrato del padrino del Niño del Barrio.

A Cristóbal Becerra.—Un botal de... colores.

A Cagancho, ganadero.—Un semental de Diego Zaballos.

A Cagancho, torero.—Un recuerdo de Rafael el Gallo.

A Llapisera.—Un plano de la plaza de Orán.

A Miguel Torres.—Un homenaje de la Asociación de la Prensa.

A Julio Marquina.—Un sombrero hongo y un bote de esencia de la Giralda.

A Bonilla.—Cuatro ternos iguales a los que le regala Márquez todos los años.

A Julio Pololo.—La espada de madera que usa el Niño del Matadero.

Al picador El Tigre.—Una piel... de "Conejo".

A Palmita.—Un despertador para cuando se quede... dormido.

Al Niño de la Palma.—Una escopeta de dos cañones.

A Florentino Ballesteros.—Un pañuelo de lunares y otro... de fondo liso.

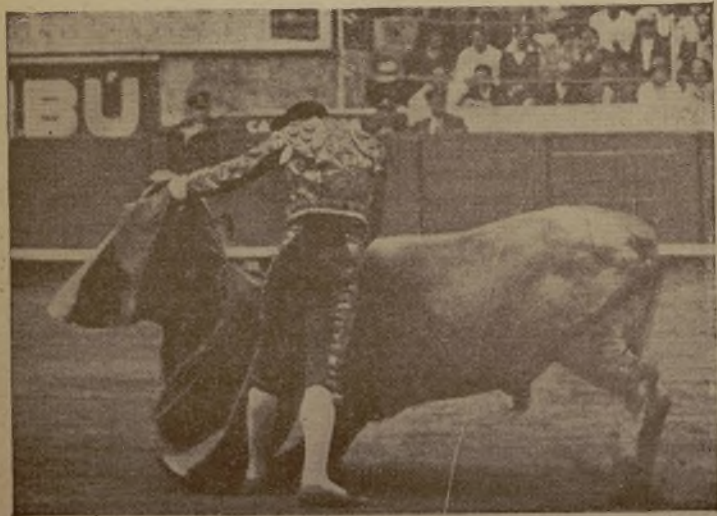
A Victoriano de la Serna.—Una cuadrilla de... juguete.

A Joaquín Hernández, "Parrao".—Una radio.

A "Don Criterio".—Una edición completa de sus obras.

A Manolo Belmonte.—Unos zancos.

A José el Algabefío.—Unos recibos de la Telefónica.



PEPE GALLARDO, el emocionante torero con el capote, el que hará palidecer a los aficionados madrileños la tarde que haga su presentación. La prueba que presentamos no puede ser más comprometedora.



RAFAELITO VALENCIANO, artista fino y valiente que dibuja el toreo como los mejores, y que en fecha próxima debutará en Madrid, donde seguramente mostrará lo mucho que vale.



A Marcial Lalanda.—Un aval.

A Ricardo González.—Un recuerdo del pasado.

A Fernandito Gallego.—Una vaca de retienta.

A Escalante.—Una cocinita con... tapas.

A Enrique Torres.—Un racimo de pasas.

A Carnicerito de México.—La cuenta de TORERIAS. (¡Que te crees tú eso!)

A Pepe Gallardo.—Un angelito.

A Curro Caro.—La boina de Miguel Prieto.

A Rafaelito Caro.—Un "sábalo" de Alcalá del Río.

A Rubichi.—Siete mil quinientas pesetas.

A Pepe Velasco.—Una bocina.

Al fotógrafo Mari.—Una oportunidad.

Al Bombero Torero.—¡Otra manga! La tiene continuas.

A su amigo Angel.—Unos guantes.

A Maera el de Tarancón.—Un cuadro de Murillo (con permiso de Sacas).

A Eduardo Solórzano.—Una carta de su hermano.

Al Niño de la Estrella.—Una colección de "El Clarín", que es donde se retrata.

A Romerito el Torero.—Una fotografía de la mano derecha de Rubichi.

A Miguel Prieto.—El apoderamiento de Chicuelo.

Al colmado Los Ases.—Dos botas de... amoníaco.

A Domingo Ortega.—Un "cable" de Juan Belmonte.

A Antonio Velasco.—Un tratado de contabilidad.

A Andrés Mérida.—El Gobierno civil de Almería.

A Perico Chicote.—Un par de banderillas de lujo.

A Raimundito Serrano.—La alternativa en Orihuela.

A Vadrines.—Un niño torero.

## EL DINERO DE LOS TOREROS

# ¿Dónde gastó Andrés Mérida las doscientas treinta y cuatro mil pesetas que cobró toreando?

En Brenes todavía le queda al torerazo malagueño un partidario, que no se muda de camisa hasta que no lo vea rico con el toro.

—A Marcial Lalanda le han tocado cuarenta mil duros a la lotería. Los décimos los adquirió con el importe del reintegro que le correspondió por Navidad en el número que se jugaba en Los Ases.

—Cuarenta mil duros a Marcial Lalanda.

—Está de enhorabuena Marcial.

—Ha cobrado Marcial, en un minuto, lo que yo he ganado en toda mi vida de torero, aclaró Andrés Mérida con un aire de gran estadístico.

—¿Que tú has ganado cuarenta mil duros de torero?

—Y unas pesetas de propina. He tenido la curiosidad de ajustar la cuenta. Aquí tengo los datos detallados.

Y, uniendo la acción a la palabra, el torero malagueño se rebuscó en los bolsillos hasta dar con el ansiado testimonio de su aserto.

Por el suelo rodaron unas papeletas rojas, participaciones de una rifa nacional, en la que todo buen español juega una parte de sus ilusiones. Pudorosamente fueron de nuevo albergadas en el fondo de uno de los bolsillos interiores, verdadera tumba del olvi-

do, en tanto que, mano a la obra, Mérida iba comenzando su relato bursátil: El primer dinero que ganó fué en Casablanca, primera corrida en la que actué y en la que gané cuatro mil pesetas; no se registra un debut más caro, ¿verdad? Pues así fué. Bien es verdad que fué obra de mi apoderado de entonces y de siempre, don Miguel Torres, ya que a Mérida lo conocían en Casablanca por los rótulos de los libros de turismo, pero no por el torero de dicho nombre, al que no sabían nombrar así ni en su casa. ¿Apuntó usted el dato y la cifra? Pues apunte usted también que, de regreso de dicha corrida, recordando lo aperreado que estuve a la hora de matar, no se me ocurrió más que tirar al mar, desde el barco en que hacía el viaje, mi estoque, mejor dicho, el estoque que me había prestado mi compañero Checa, como repulsa por su mal uso. Fué algo así como eso que yo había leído que hizo hace tiempo Guzmán el Bueno; ahora que yo arrojé mi "espá" a la mar sin ánimo de que este gesto mío pasara a la Historia. ¡Genio que tiene uno! Pero sigamos con las cuentas. A esas cuatro mil pesetas siguieron los siete



CURRO CARO, maestro en el arte de lidiar toros, estilista de corazón, se entrena en estos días en los campos de Salamanca, donde CURRO es algo imprescindible por su mérito sin par y su clase fina.

mil reales que gané en mi debut en Sevilla, dándose el caso de que al pagarme el llorado empresario don José Salgueiro, y en vista de mi escándalo, me dijo: "Te voy a pagar el mismo dinero que le pagué en su debut a Juan Belmonte, a Granero y al Niño de la Palma..." En total, este primer año de novillero cobré setenta y cinco mil pesetas. ¿Está puesto?

—Siga usted sumando.

—El año 1926 toreé veinticinco novilladas a un promedio de dos mil pesetas, que forman cincuenta mil pesetas. El año 1927—un verdadero descenso en mi carrera—sólo cobré tres mil duros en total, como importe de los siete espectáculos en que tomé parte. El año 1928, una sola corrida en tres mil pesetas. El año 1929 gané en ocho novilladas diecisiete mil pesetas. El año 1930, año de mi alternativa, llegué a coronar la cifra de doce mil duros de ingresos. El año 1931, tres corridas baratitas: sólo me arrojaron un total de nueve mil pesetas, y al año siguiente, sólo recuerdo haber cobrado dos mil pesetas. ¿Quiere usted sumar y quiere decirme el total.

—Doscientas treinta y cuatro mil pesetas.

—Un verdadero premio "gordo".

—¿Y qué le queda de todo ese dinero?...

—¿Qué me queda? Un... amigo mío muy bueno que tengo en Brenes, que todavía sigue siendo partidario mío y quien tiene hecha una promesa, de no mudarse de camisa hasta que no me vea rico con el toro.

El gracejo inapreciable de este torero, que con su arte s:po revolucionar a los públicos, se desborda cuando habla en un caudal enorme de optimismo. Y en forma de catarata arrolladora, aumenta cuando le hacemos esta última pregunta:

—¿Está usted dispuesto a ganar en los ruegos una cantidad igual a la ajustada?

—¿Que si estoy dispuesto? ¡A ganar una cantidad igual o mayor, y... ¡a no gastarla! ¡Que es más difícil!

Y el dinero de los toreros, la eterna cantinela con que suelen terminar todas las leyendas callejeras forjadas alrededor de los lidiadores de toros, revolotea sobre nosotros, como pájaro de mal agüero. Pero sus alas negras no logran entibiar en lo más mínimo la fe en sí mismo de este buen torero de Málaga, que loqueteó con la suerte sin lograr hacerla su amante fiel y rendida.

## EL COMITE DE HUELGA

En el Círculo de Bellas Artes Félix Valle le enseñó a Belmonte la hoja circular que "varios ganaderos de La Unión" han dirigido a sus compañeros denunciando que don Félix Gómez se preste a enviar sus toros a Bilbao después de haber votado personalmente el veto a dicha plaza; y, sin pararse a terminar su lectura, Juan le preguntó a su amigo:

—¿Quién firma eso?

—Varios ganaderos de La Unión.

—¡Ah! Vamos—replicó Belmonte—como si dijéramos el Comité de huelga...

## DE ACTUALIDAD

Pero madame "Miqueleta", directiva de "Bien y Toros", ha organizado un concurso de cuentos taurinos. ¡Para qué voy a contarles a ustedes!

Ya le ha enviado Manolito Pineda más de mil cuentos. Y en el camino están más de un millón. ¡Si en el torero lo que sobran son cuentos y... cuentistas!

\*\*\*

Y va de... balance. Hay que fijarse lo que dice Don Indalecio como resumen de la labor del "Niño del Barrio":

"Niño del Barrio.—También lleva unos años rodando por los pueblos. Ratimagüero y tal, poco de provecho hará en el torero. Sumó treinta y una corridas este año, de todas categorías, sin que haya dejado buena siembra—a pesar de la cantidad—para la temporada venidera."

¡Vamos, Don Inda; que esto no lo dice ni el ex marqués de los Bocadoños!



Todas las evocaciones llevan en sí una emoción. La de esta fotografía de Andrés Mérida no nos dejará mentir. En su visita en fecha lejana al torero herido para siempre, sirve de lazo de unión entre el Curro Puya desaparecido y el matador de toros Rafael Vega de los Reyes.

## Enrique Luna Antequera

HIJO DE RAMON LUNA NAVARRO, DE VALENCIA

FABRICANTE DE ESPADAS, PUNTILLAS Y REJONES PARA MATAR TOROS

Calidad y temple inmejorables.—Garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de fabricación.—Trofeos taurinos. Espadas gran lujo para regalos y corridas concurso.—Espadas miniatura para propaganda.—Gran variedad en modelos.

RONDA DE SEGOVIA, 47 - MADRID - TELEFONO 76702





LUIS DIAZ «MADRILEÑITO», en uno de los templadísimos lances con los que ha revolucionado a la afición caraqueña esta temporada.

## TEMAS INVERNALES

# Mazzantini, el amo del volapié

Quería fama y dinero, que en aquellos tiempos no se adquirían, según propia confesión, sino de dos modos: tenor o torero. Tenía buena voz, pero más corazón. Y fué torero, o, mejor dicho, matador. Tan seguro con el estoque que en cerca de tres mil toros muertos, la mayoría fueron a la primera estocada.

Veinte años su nombre estampado en los carteles de más categoría, desde la tarde sevillana de 13 de abril de 1884, en que Frascuelo le otorgara la alternativa, hasta su despedida en tierra americana el 5 de febrero de 1905. De Lagartijo y Frascuelo hasta Bombita y Machaquito. Muchas veces su nombre unido únicamente al de Guerrita, el mejor lidiador del siglo pasado. Si Guerrita era ciencia con la capa, banderillas y muleta, Mazzantini fué ciencia con la espada. Y también corazón, y destreza, y elegancia.

Su celebridad asentada sobre centenares de volapiés impecables,

Como torero, si no inhábil, era seco, tosco, sobrio y comedido. Banderillero fácil, sin adornos ni vistosidades. Pero en la suerte que en el último tercio del siglo XVII inventara el sevillano Costillares, su figura apolínea marcaba al realzarla la cumbre de la perfección. De elevada y proporcionada estatura; más adiposo que magro el cuerpo; carirredondo el rostro; robusto el cuello; la expresión serena e inteligente, de elegantes ademanes, su figura era majestuosa en extremo. Al enfrentarse con el enemigo en la llamada hora de la verdad, ningún otro torero ha alcanzado en el momento supremo la elegancia y apostura de D. Luis. Se perfilaba en corto, cuadrábase con gallardía, liaba el trapo y armaba el brazo con gentileza y arrogancia, y... "Ya podían salir las mulillas"—como él altaneramente ordenaba—, porque el volapié se habría realizado con más o menos pureza; la suerte se habría ejecutado o no sin

macula, pero el enemigo, por lo común, rodaba a sus pies. Generalmente, la suerte hecha con la técnica más perfecta y bella. Según Sánchez de Neira, "consume el volapié de tan magistral manera, que no pudo soñarlo su inventor".

En estos tiempos de decadencia de la estocada, tan sin relieve el momento más viril y hermoso de la fiesta, es deliciosa la lectura de las antiguas proezas tauromáquicas, de cuando todavía los toreros concedían capital importancia a la muerte de sus enemigos, porque el toro no había perdido el sentido de lucha que fué en sus comienzos, que ya en época de Mazzantini comienza a declinar. Regía todavía casi en todo su vigor el lema de la vieja escuela rondeña: "Torear para matar".

Guerrita, prototipo de toreros fáciles, marca el rumbo, que sigue con Ricardo Torres y culmina en Joselito. Con el adelanto de la técnica muleteril, debida en gran parte a la revolución belmontina—ya no hay terreno del toro y del torero—, el último tercio se concentra en la faena de muleta, del que la espada no vale sino para la labor adjetiva de dar muerte al toro, como un obligado requisito final, incidente de la lidia casi al margen de la misma.

Con Mazzantini empieza a quebrantarse asimismo la nota castiza y popular de los héroes de la arena. Por su esmerada educación, por su cultura nada vulgar, selecciona sus amistades entre lo más distinguido de la sociedad de su época. Por su origen norteño desdeña el traje andaluz, por lo que en la calle más que de torero parece su rostro rasurado el del tenor que él quiso con noble ambición ser. Su atildado y correcto vestir no envidiaba al de cualquier *gentleman*, lo cual chocaba muchas veces en el medio ambiente de su profesión. Todos sus compañeros tratábanle respetuosamente de Don. Cuando fué a la inauguración de la plaza de toros de Almería, hospedóse en el mismo hotel donde lo hacía Lagartijo, quien al pagar la cuenta juzgaba excesiva, y creyéndola obra de la

indumentaria de don Luis, fué a buscar a éste, al cual encontró enfundado en lujoso y elebante batín morado, diciéndole Rafael, que vestía sencilla guayabera de hilo crudo: "Don Luis. ¿Ve osté lo que tiene presentarse en la fonda con batines?" Y Guerrita, con su simpática y tozuda intransigencia, tan característica en él, reprochábale siempre que "no podía ser matador de toros desayunando chocolate".

Mazzantini fué además un gran director de lidia en la plaza y su capote salvador en infinitas ocasiones de la vida de sus compañeros. Ahora, que la dirección de lidia y la estocada están tan olvidadas, bueno será este recuerdo de don Luis Mazzantini, para ejemplo y enseñanza de los toreros de hoy.

ANTONIO ONUBA

## TORERO ES UN ARTISTA GENIAL

De la estirpe de toreros llamados geniales, es este muchacho madrileño neto, de nombre Dionisio Rodríguez, y apodado Torero, cuya aparición en el firmamento taurino levantará tantos y tan variados comentarios. Aquellas novilladas en la alegre chata carabanchelera, fueron bastantes para cimentar su fama.

El debut en el coso de la carretera de Aragón, aunque algo prematuro (craso error de los que entonces administrabanle), vino a afianzarnos en la creencia de que allí había algo que se salía de los viejos moldes. Su estilo, tan extremadamente inconfundible, era bastante para elevarle a las más altas regiones de la fama. Pero... siempre el pajolero pero, que en forma de buida asta hiciera mella en el ánimo y en la carne del mozo. Y así hasta el año 1933, en que, animoso y decidido, daba muestras de querer recuperar su prestigio; y fué en la plaza de Murcia donde un toro grande y difícil infirióle gravísimas heridas.

¿Sabéis lo que esto significa? Pues voy a decíroslo: En un torero valiente, de esos bastos y torpotes, un tropiezo más; en un artista fino, de los que hacen de la estética un rito, es el retroceso, la marcha atrás, hasta que el roce con el peligro borre el recuerdo.

Pero el cristal no pierde su brillo porque el vapor lo empañe. El oro, en una pieza de lujo, arranca miradas de codicia y de admiración. Esa misma pieza hecha trozos, dejará de admirarnos, pero no obstante, el metal es el mismo, que, fundido, servirá para forjar otra belleza que supere a la primera. El oro, es siempre oro.

La desgracia persiguió a Dionisio Rodríguez, truncando momentáneamente aquella joya en formación.

Pero su personalidad se imponerá al fin porque a ello está decidido. Podrá ser más larga su gestación de lo que hubiésemos



Lo que no muere. La afición a los toros, la admiración por nuestra fiesta brava. Y si hay algún decaimiento en nosotros, desde fuera vienen nuevos estímulos. He aquí, en esta foto, el eminente actor cinematográfico Douglas Faibank, aprendiendo a manejar el capote de lujo de manos del novillero Luca de Tena, bajo la vigilancia atenta de las gafas del gran fotógrafo José Serrano, «Serradel», regente de un admirable gabinete fotográfico de Sevilla, a donde Douglas fué a «posar» los ritmos toreros, de un arte para él desconocido. Cuando salió de casa de Serrano, Douglas, loco de felicidad, aseguraba en el más puro inglés, que estaba dispuesto a inaugurar una escuela taurina, bajo la dirección, verdadera incubadora de toreros a la fuerza—Fot. Serrano petit.



MANUEL JIMENEZ «CHICUELO», que esta temporada, como todas, destapará el tarro de sus esencias, preparando el toro de los matices de su colorista.

deseado, pero prescindamos del tiempo y de la forma, porque lo esencial es el metal, y en eso están de acuerdo todos los tasadores taurinos: que se trata de un arte de oro puro, oro de 18 quilates.

RAFAEL TORRES

## COMENTARIO

### ¡Parece mentira!

Si, amable lector..., ¡parece mentira!..., y, sin embargo, ¡es verdad!

En mi artículo de la pasada semana comentaba, y lanzaba, ¡había que hacer algo! en pro de una eficaz propaganda del toro—la fiesta de los toros—, en su totalidad, en su integridad, para mantener, y aun avivar, el fuego de sus entusiasmos y el número de sus admiradores...

Pues bien, hoy voy a tener que insistir nuevamente, ante la evidencia de un hecho tan reciente y notable, que por su significancia requiere llamemos y prestemos la debida atención del mismo, para hacerlo resaltar, y a la vez condolernos para que todo ello sirva de energética y sincera protesta...

El hecho en cuestión es lo siguiente: al formarse los consabidos números extraordinarios de fin de año, parte de la *gran Prensa* ha dedicado sus acostumbrados artículos resumen de la jornada anual política, económica, artística (pintura, arquitectura, etc.), médica, literaria, teatral, cinematográfica, deportiva, religiosa, aeronáutica, científica, universitaria, etc., acompañada incluso de una buena parte de ilustración gráfica sobre lo más interesante. Pues bien, todos los aspectos fueron atendidos en el comentario resumen anual, menos el taurino, que, o apenas era tratado, o a lo sumo se hacía levisima y brevisima referencia... Dándose, sin embargo, el curioso detalle de que lo deportivo se le concedía excesiva importancia.

¡Parece mentira!...

Pues tal ha acaecido... ¡Acaso lo deportivo es mucho más importante que lo taurino?... ¿Es que la fiesta de los toros es tan secundaria, cuando en verdad tiene una gran trascendencia, no sólo por su aspecto espectacular, sino por lo que representa el elemento toro en tan ampuloso comercio como lo es la ganadería y sus derivados?... ¿Por qué entonces, olvidarla, restarle importancia?... ¡Parece mentira!...

Sin duda alguna, nos hace suponer como única posible justificación a esa desaparición, que no llegamos a creer haya sido debida tan extraña actitud en restarle importancia, e incluso algunos en olvidar la referencia de la jornada anual taurina en la redacción de los tradicionales resúmenes de fin de año que la *gran Prensa* hace, sin duda alguna que ha sido debido a que ya el toro lo han tomado como algo de positivo mercantilismo a fuerza de haberse acostumbrado a comentarlo y pagarlo a costa de determinada

tarifa que, naturalmente, juzgábase que esa ocasión no era propicia ocuparse, puesto que había de constituir una excepción, que quizá no se admitiera, al hacerse su referencia, fuera la única que se cotizara fijándose tal precio a exigir a este, ese y aquel torero, ganadero o empresa...

Por eso se optará: o por no concederle importancia, cubriendo la apariencia con una divagación que salvara el balance—referencia de la jornada del año taurino—, o no hacerse nada, pasarla por alto, olvidarla, o de hacerse—como ha hecho buena parte de esa *gran Prensa*: revistas, semanarios y diarios—, lo fuera a base de comentar la campaña de las más significadas figuras del toro actual, ajustándose a una propaganda de servil contenido en textos y fotos, a tanto—equis pesetas—la línea, columna, cuarto de página, etc., etc.

En este estado de cosas, en ese plan se ha situado la crítica taurina de la *gran Prensa*... ¡Parece mentira!...

DON ISTA

## Cosas a saber

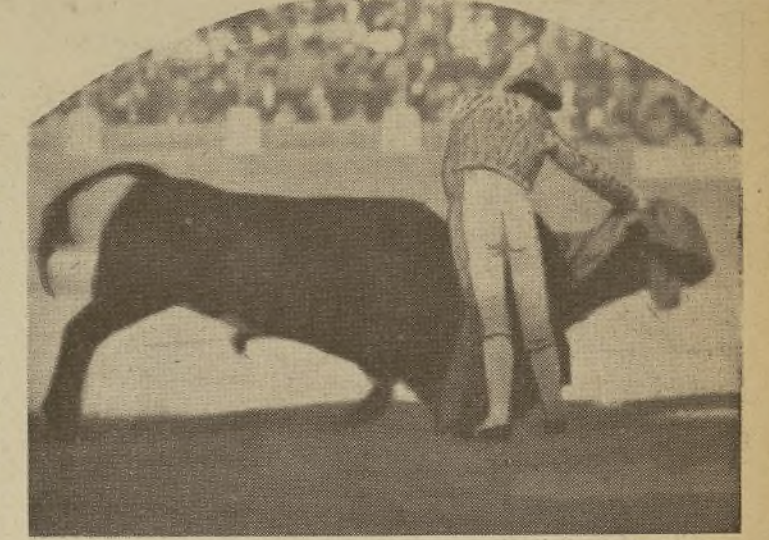
Del café de la Montaña salieron la otra mañana del brazo de Becerra Marcial Lalande y Victoriano de La Serna.

Y malagueño, que se quedó atrás murmurando: "el dinero y el arte del brazo de la amistad", al ser preguntado por el camarero ¿por qué no acompañaba al trío vengador, replicó de mala manera: ¿Para qué quiere usted que vaya yo, para atajar la calle?

\*\*\*

Maera, el de Tarancón, convidó a cenar la otra noche en Achien Carabia al administrador general del fakir de Segovia, y a los postres le expetó, como el que no quiere la cosa: "Te he oído hablar de la fecha del 7 de enero y de la Estrella. Ya sabes que cuenta con mi Niño para esa corrida."

—¿Con su Niño? Si yo de la Estrella que hablaba era la de los Reyes Magos—contestó a gritos Becerra.

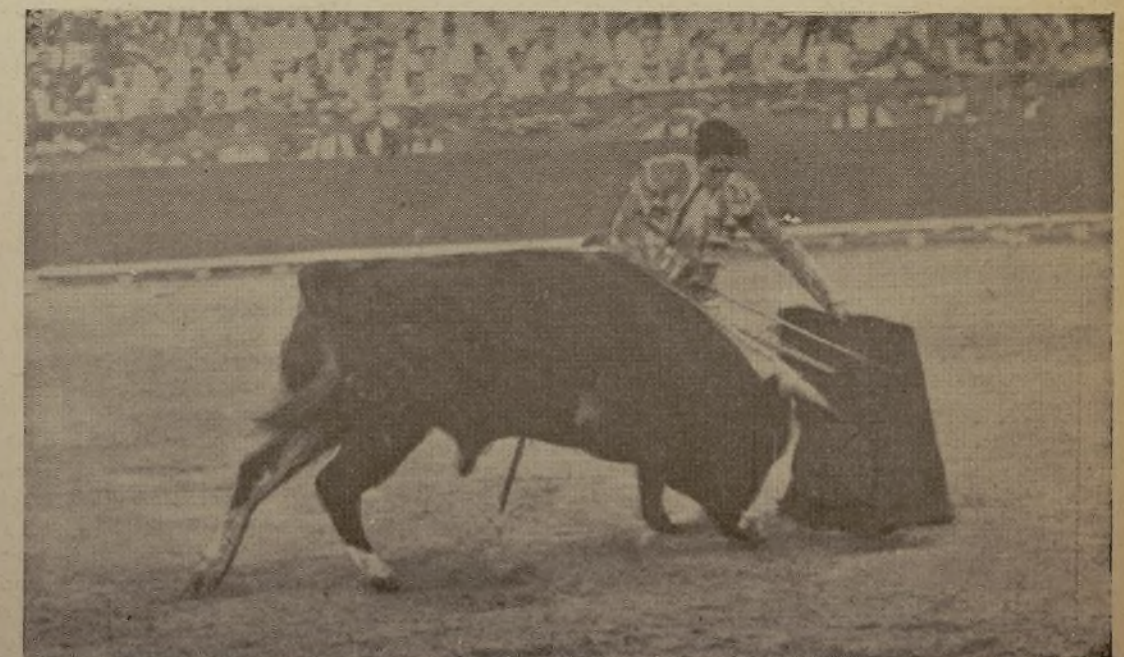


FLORENTINO BALLESTEROS, el indiscutible «as de espadas», cuando dice a torear bien con el capote hay que echarle de comer aparte.

## Hablan los apoderados

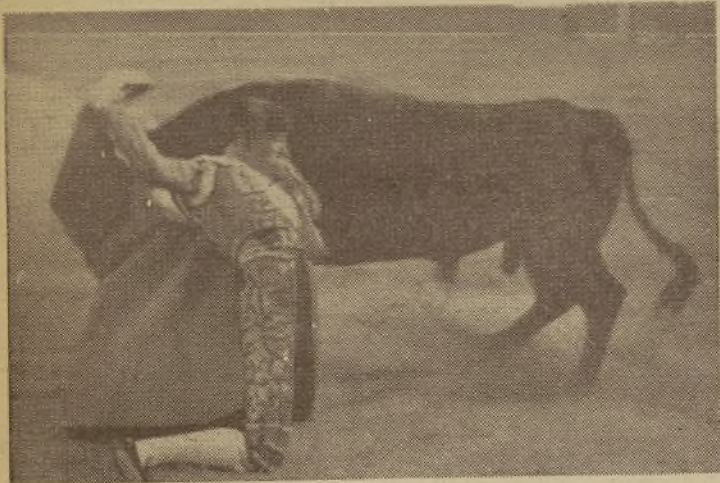
# ¿Toreará La Serna en Madrid?

El portero de la casa número 24 de la calle de Lagasca está llamado a ser, en plazo breve, motivo, ocasión de los más trascendentes reportajes periodísticos. Escaleras arriba, viven, separados no más que por el elegante ascensor (que, dicho sea en honor del estado actual de prevención, no funciona) cuatro indudables celebridades españolas: Gil Robles, Perlita Greco, Valeriano León y Victoriano de la Serna son vecinos de la casa número 24 de la calle de Lagasca. Es decir, que cualquier periodista destacado que estime en algo su profesión, una buena mañana toca al timbre del cuarto del joven y batallador político, bisbea una presentación ante la doncella de la guapísima y tentadora vedette; entrega la tarjeta al padrino de Paco Bernard, o se hace pasar al despacho del fakir de Segovia, y si a los cinco minutos no tiene en los bolsillos una sensacional información, es que no existen *cómplices* literarios ni hay gusto en la —ahora lo recordamos perfecta-



VICTORIANO DE LA SERNA empieza el día 25 de Febrero en Barcelona su triunfal temporada, y decimos triunfal porque a esta fecha tiene su calendario taurino repleto de contratos. ¡Como corresponde a una primerísima figura!





ANTONIO MARTIN «REVERTITO» en un quite de rodillas nos muestra lo vario de su toreo, que tiene esencias del más puro clasicismo.

mente—que curiosear algo acerca de los proyectos taurinos del moderno, atildado y simpático organizador don Pablo de la Serna y Gil. Manos, pues, a la obra, antes que se nos escape tan amable ocasión.

—¿Qué puede usted decirnos, en orden a su intervención como apoderado, en la presente temporada de toros?

—Poca cosa: que Victoriano empieza el día 25 de febrero en Barcelona; que el 4 de marzo torea en Castellón; que el 11 va a Málaga; que en las fiestas falleras va por las dos corridas a Valencia; que el 25 de marzo vuelve a Barcelona; que el 1 de abril está ajustado en Zaragoza; que en Francia le acabo de firmar doce corridas de toros; que el 2 de abril...

—¿Me permite usted una pausa?

—Concedida.

—¿No cree usted que detallar, tal como me va informando el plan de trabajo, es dar que rabiar a mucha gente? Dejemos, pues, la relación de corridas en su parte inicial, ya que, a juzgar por el empuje, se puede presumir el trabajo en proyecto, y vamos a darle gusto al público en su curiosidad esencia.

—Como usted guste...

—De golpe y porrazo. ¿Torea Victoriano en Madrid este año, o no torea?

—Le diré a usted...

—Permitame usted un cerco más reducido. ¿Sí? ¿No?

—Victoriano está dispuesto siempre a torear en Madrid. Es más, no puede negar que es una

de sus más íntimas satisfacciones. Ahora bien, hasta la fecha, no hay contrato alguno ultimado que dé paso a una afirmación. No basta, como usted sabe, a querer torear en una plaza; hace falta que lo contraten; ¿no le parece?

—¿No existían recientes gestiones, algunas conferencias últimas, algún plan de acercamiento entre el torero y la Empresa de Madrid?

—El asunto de la posible contrata de mi hermano en Madrid está en el mismo sitio en que lo dejamos en la temporada última. No se ha adelantado un paso más ni menos.

—¿Causas?

—No sé. Digo, si sé que no hay en el fondo de ello ni el más leve resquemor, ni el más nimio motivo de «desafecto» al Sr. Pagés, a quien le reconocemos en esta casa el mérito personal y los dotes de empresario que le han hecho popular; lo que ocurre es que no se ha llegado a un acuerdo en pasadas negociaciones.

—¿Quizás por exageradas pretensiones en algunas de las partes?

—En cuanto respecta al torero, sólo sé decirle que no hay tal. Su posición estuvo siempre a tono con el momento y con las circunstancias. Pero eso el tiempo lo dirá. Hasta esta fecha, no puedo decirle más sino que no hay nada en firme.

—¿Y con respecto a las demás plazas que lleve en explotación el señor Pagés?

—Pero, señor mío, si esa pregunta no puede admitirse! Victoriano es un torero que quiere y

tiene que torear cada vez que se le presente un contrato que le convenga. ¿Cómo puede nadie pensar que deje de firmarse y de cumplirse?

Ya en la pasada temporada lo vió usted anunciado en una plaza del señor Pagés... ¿A qué insistir en un aparente confusiónismo? ¿A qué intentar enturbiar lo que está clarísimo?

—¿Qué juicio le merece—preguntamos para desviar el diálogo a plano más subyugante—la vuelta al toreo de Juan Belmonte?

—Como aficionado a los toros, me parece admirable y estimable; como apoderado, no llega a preocuparme nada.

—Es que la formación de carteles con el nombre de Belmonte requerirá, sin duda alguna, la colaboración del nombre de Victoriano...

—Pues aquí estamos. A mayor interés, mayor número de corridas y más negocio; ¿no lo cree usted así? Aparte de que el resultado de la anterior temporada da un coeficiente exacto de lo que el público prefiere para la temporada entrante. El balance del año último, destacados nombres: Ortega y La Serna. Y alrededor de ellos, como lógica consecuencia, se baraja toda la curiosidad máxima de la afición.

—¿Qué hay de aquella famosa plaza de toros portátil, don Pablo?

—Pues que, después de servir de entrenamiento a Rafael y Ramón, terminó su misión. Todo lo que se ha dicho acerca de ella tenía mucho de leyenda, que, en resumidas cuentas, es el platino de las informaciones periodísticas.

—¿A qué toreros apodera usted?

—A mis hermanos Victoriano, Rafael y Ramón y a Luis Gómez (El Estudiante). Por cierto que a este matador de toros le auguro un gran porvenir. Tengo mucha fe en su disposición y en su arte. Es algo personal su toreo, que destaca y se impone. Esta temporada seguramente dará su paso definitivo en el toreo, ya que la cornada del año pasado le hizo perder media temporada.

—¿Formarán pareja sus dos hermanos pequeños?

—No. Se contrastarán sus valores sueltos con otros novilleros. Pelea franca y abierta. El día 4 de febrero debutarán en Barcelona, en corrida con caballos.

—¿Es usted partidario de los trust en el toreo?

—Enemigo resuelto.

El teléfono particular de don Pablo de la Serna no ha dejado de sonar un solo instante a lo largo de nuestra charla, celebrada a golpe de incisos e interrupciones. Si en realidad alrededor de Victoriano de la Serna, el torero enigma, se levanta una nube de curiosidad expectante y un clamor de general admiración, ¿cómo no ha de repercutir ello en su apoderado? De ahí que la tónica suave de este nuevo valor taurino se eleve y se agigante, aun en contra de su reconocida modestia, al alabonazo de la popularidad obligada, que, hoy por hoy, esclaviza al apoderado de Luis Gómez (El Estudiante),

De «La Bisña», de Caracas

## La «chipén» de los éxitos de Madrileño

«¿Con qué satisfacción respiraría «Madrileño» el domingo por la noche, cuando se viera en hombros del pueblo entusiasmado por las calles! En ese momento, se le quitó de encima todo el peso que había echado sobre sus hombros la mala suerte de sus actuaciones anteriores. Aquello fué como la reivindicadora demostración de lo que tiene Luis Díaz de torero y de valiente, que pocos más que nosotros habían visto, desde el día en que debutó:

to hasta la angustia. Cada lance provocaba un grito ensordecedor de entusiasmo del público. Y dió un par de medias verónicas, que pudieron servir de modelo al escultor que soñara una estatua para inmortalizar este lance.

Grande como muletero se reveló en sus dos toros, que no fueron un prodigio de buen estilo. Pero «Madrileño» salió dispuesto a salir del ruedo en hombros, o para la enfermería, o triunfante para la calle, y se

### ACROSTICO

## FIGURAS DEL TOREO

Maestro insigne, cumbre del toreo;  
Astro que guarda vivos resplandores:  
Recobra el arte todo su apogeo  
Con la bella emoción de tus primores,  
Igual carrera de brillante historia  
Alcanzará ninguno en tan bravo arte,  
Logrado en una larga ejecutoria,  
En la que no se sabe qué admirarte,  
Si todos son trofeos de vistoria.  
En el arte de raza y de valor,  
Lo mismo que en la vida ciudadana,  
Merece le rindamos nuestro honor  
A la virtud de su conducta llana.  
Sentida y muy profunda admiración  
Guarda con fe la gente que te alaba,  
Reclamando tu pronta aparición,  
Ahora que la fiesta bella y brava  
Necesita del arte y la pasión.  
Dudando de cumplir con un precepto,  
Escrito al margen siento este concepto:  
¡Así lo canta a coro la afición!

LUIS BRIONES.

«Madrileño» tiene ante todo y sobre todo, un toreo para «hombres». El puede que no sepa de lo que es la gracia, ni el garbo, ni la pinturería, ni el adorno, porque esto es difícil encontrarlo en el temperamento de un torero de Castilla. Pero de quedarse con los pies clavados en la arena, incommovible, como la esfinge del desierto y de pasarse el toro cerca, como para asustar al espectador de ánimo más templado, de eso puede dar lecciones el madrileño a toda una generación de toreros y aun le queda para repartir.

Lo que hizo con el capote, fué una cosa más seria que un traje negro. Su inmovilidad absoluta en la figura. Las manos bajas, el solo movimiento de los brazos, llevaba al toro engañado en los vuelos del percal en un temple prolongado y len-

les puso tan cerca, y les expuso tanto y los obligó tanto, que los muletazos adquirían un relieve y una prestancia, que no se podía ni soñar. Emoción; sobriedad varonil en la línea; seguridad para mandar y dominar... Todas esas virtudes del bien torear con la muleta tuvieron las faenas de «Madrileño», que hicieron enronquecer al público en fuerza de tanto «jalearlo».

Pero donde culminó «Madrileño», como artista de mérito fundamental, fué estoqueando al sexto toro. Ni el creador del volapié, puede ejecutarlo con más pureza de estilo, yendo más despacio, dejándose ver más del enemigo, ni clavándole más lentamente el estoque en todo lo alto del morrillo. Fué un momento grandioso, de suprema emoción, que él solo mereció el homenaje triunfal



PEPE GRACIA, el novillero de Zaragoza de más porvenir y de más renombre. En Pepe Gracia, como se aprecia en este muletazo de entrenamiento, hay coraje, arte y salero por arrobas.



## LOS MODESTOS

# ¿Qué fué usted en la vida antes de dedicarse a mozo de espadas? ¿Qué hubiera usted querido ser?

**El hombre feo.**—Un feo, simpático. Una nariz graciosoamente achatada con aire de ingenua picardía. Un espíritu ampliamente rebelde. Una inteligencia prepeorada, suficientemente adiestrada en el saber, a base de un estudio disciplinado. Un carácter afable, propenso a fervor, pronto en el servicio al necesitado y un corazón, con vetas meridionales, en el que no hay más eco que una pulsación: la lealtad.

**El artista.**—Temple gitano, con asonancias de caballero. En él cabe la bulería de Jerez, interpretada por García Sanchiz y matizada por uno de los "duendes" de Santa Cruz con ribetes de malicia de calurosa acometividad y de improvisada elocuencia.

**Las señas.**—Gabriel Heredia Alonso, tenedor de libros, mal torero, militar sublevado, mozo de espadas.

**La confesión.**—Primero fui (buen estudiante) bachiller en letras; después, por vicisitudes de familia, troqué los estudios por la necesidad de trabajar en un escritorio, como avisado chupatinas; más tarde, tenedor de libros, ansiado galardón novencenlista, con el que nos consolábamos los que no podíamos llamarnos, en un buen ambiente de clase media, militar o abogado...

El aluvión del torero. Algo racial. Dejé los libros por partida doble. Quise ser matador y no pude. Soñé con ser banderillero, y en el primer par de banderillas, en Almadén del Azogue, —¡cómo admiro a Chicote!—, sufrí un revolcón y una paliza. Cuando me quise sobreponer a ella, ya habían banderilleado al toro! De cección. Primeros balbuceos de Llapisera. El toreo cómico hace una revolución en los gustos del público. En ocasión de servir al rey, en los tres festivales de la Patrona, intervengo( bajo el sol de África, como torero humorista. Tres éxitos. Formé cuadrilla cómica el año 1917 con Chispa y el Mangas (dos autoridades del torero bufo en auge) e interpreto un papel: el tonto Toribio. Recorro todas las plazas andaluzas en triunfo. Resultado final: Llegué a estimarme como un tonto de verdad. No recibí más que porrazos y ovaciones. ¿Dinero? Ninguno. Lo que se llama un tonto barato. Llegué a conocer, eso sí, todos los secretos de la profesión. Si Pitigrili me hubiera llamado a capítulo, hubiéramos escrito en colaboración el mejor tratado de humorismo ajeno. Un compás en mi vida. Empleado de juego. Coquetos del azar. Nada. Otro paréntesis. Un amigo que me invita a que le sirva las espadas en una nocturna en la plaza de toros de Madrid. Aceptado. Ingreso to-

tal, dos pesetas de honorario. Mozo de espadas del novillero Blanquito. Después, ayuda de Paco Bota, a las órdenes de Cagancho en su época de oro. De ahí a la cuadrilla de Domingo Ortega, a las órdenes inmediatas del singular Jesús, gran compañero, mejor amigo e inimitable jefe.

**La racha.**—Creo en las rachas como eje de toda la vida humana. Por eso confío en mi suerte, aunque, por curiosa paradoja, vaya esmaltada de cosas funestas. El hombre, que como yo, supo sentir la rebeldía contra su propio destino y vencer, puede considerarse dichoso. ¿Quiere usted más pruebas? Anote estos capítulos de hechos consumados.

A los tres años de edad—dicha edad y tiempos dichosos aquellos—se me cayó de una altura de 25 metros una maceta que pesaba cinco kilos. Salí indemne. A los once años, paseando por la ría de Huelva en una lancha que piloteaba, me pegué al costero de un barco en marcha y caí al agua sin saber nadar. Un marinero me sacó con vida. La primera vez con dieciocho años) que viene a Madrid hice el viaje en una balsa de carbón, desde Puertollano al pueblo de Parla, y, debido a la enorme helada, me recogieron por la mañana unos empleados del tren co nmedio cuerpo paralizado del frío y a punto de fallecer. Repuesto, después de muchas calorías, no sufrí ni un simple cartarro.

Cumpliendo el servicio militar estaba en un fortín de avanzada, muy cerca de la línea de fuego del enemigo. Una madrugada, en

la que los moros nos tiroteaban con dureza, el superior ordenó que saliéramos en descubierto los treinta o cuarenta hombres de guarnición en el fortín. La orden provenía de un estado anormal del que lo dispusiera por efecto, sin duda, de un momentáneo acceso de locura. Hacer salir de la fortificación a la gente a hora tan intempestuosa, era ir derecho a la muerte.

Me sublevé contra la orden dada y conseguí que me siguieran todos los soldados. Había salva-

gimiento. Yo releía una carta de mi madre, en la que me decía que para salvar a mi hermana enferma había de llevarle, por orden del médico que la asistía, a la sierra de Constantina, cosa vedada a nuestra imposibilidad económica. Me ofrecí a reemplazar a un soldado que le tocó salir de avanzada por cuarenta duros. Con ese dinero mi hermana marchó a Constantina en busca de su salud perdida.

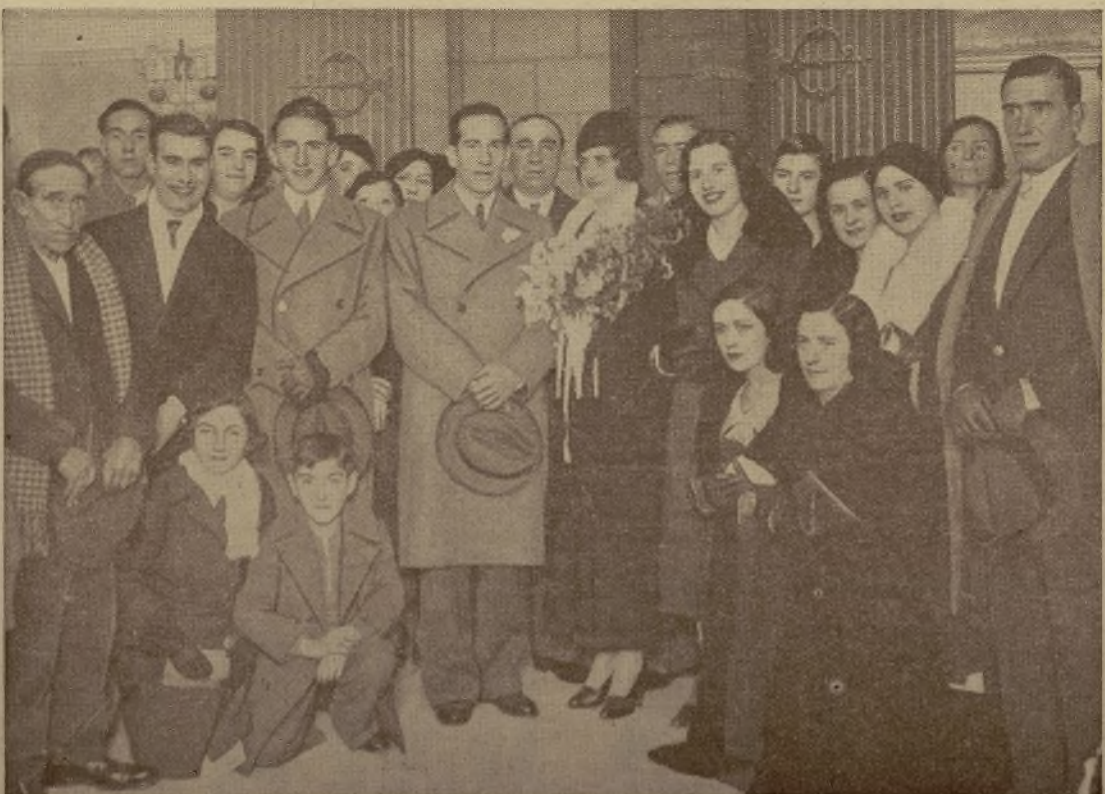
A los dos meses caí enfermo con unas fiebres de malta. Exodo militar. A la Península. Cádiz, Sevilla, Madrid. Buscando el amparo de unos familiares míos, afectos y de gran posición, llegué a Madrid. Les pedí ayuda; eran las once de la noche de una fecha tan fría como la de hoy. Me arrojaron a la calle, sin escucharme. En la vida todo es compensación.

**La entrevista obligada.**—¿Está usted satisfecho en su calidad actual de "ayuda" de la cuadrilla de Ortega?

—Satisfechísimo, y no por pura fórmula. De verdad. En primer término, por el matador, que es de los más humanamente justo y de lo más naturalmente serio que se puede tratar; en segundo lugar, por el afecto y el aprecio con que me distingue Jesús, y en tercer término, por la cuadrilla. Banderilleros y picadores son como una familia y me atienden y me pagan con holgura y con dignidad...

—¿De no haber sido mozo de espadas, qué hubiera usted querido ser?

—Lo que seguramente será —nos dice con aplomo y seguri-



UNA BODA.—Manuel Gismera Sierra, el buen periodista y mejor amigo, y su bella esposa Hipólita Solana Camarillo, momentos después de celebrado su enlace matrimonial en la iglesia de Nuestra Señora de Covadonga. - Foto Baldomero.

dad el gran amigo Heredia—, Gestor, administrador, propulsor, amigo—¡lo que usted quiera llamarle!—, de una próxima figura del toreo.

—¿La conozco yo?

—La conocerán todos. No falla. Será una figura cumbre del toreo. Lo afirmo yo...

—Y se llama?

—Marciano García. No se le olvide a usted.

Marciano García. En su éxito próximo se refunden todas mis dormidas rebeldías como un canto de triunfo...

GUILLOTINA.

## ¡NO SABEMOS NADA!

Pero Ahora y Luz encabezan los cables de las corridas de Pepe Amorós en Cartagena de Indias. ¡¡Venezuela!!

### NO SABEMOS NADA

Pero Cartagena de Indias, ¡la heroica!, como le llaman, no se encuentra en Venezuela.

### NO SABEMOS NADA

Pero los mismos "cables" aseguran que los toros lidiados son de Velazani, cuando en realidad la vacada es de don Carlos Vélez Danies.

### NO SABEMOS NADA

Pero Cartagena de Colombia es la Sevilla de América.

### NO SABEMOS NADA

Pero Luz y Ahora saben menos que nosotros, y bastaría a los redactores de dichas noticias consultar un epitome de Geografía universal.

### NO SABEMOS NADA

Pero les recomendamos al excelente geógrafo y mejor aficionado taurino doctor don José M. Guerrero.

### NO SABEMOS NADA

Pero nos escriben de Málaga que están arreglando la plaza de la Malagueta, hasta el punto de que va a parecer nueva.

### NO SABEMOS NADA

Pero en el arreglo de la Malagueta hay invertidos seis obreros más que en las obras de relleno de los accesos de la nueva plaza de toros de Madrid.

¡Y una carretilla menos!

### NO SABEMOS NADA

Pero desde que se ha enterado que Rubito del Matadero figura en la semana próxima en las filas de un matador de categoría, está que echa las muelas el popular Chicuelo de Málaga.

### NO SABEMOS NADA

Pero el amigo Organilla nos dió el otro día un concierto en Los Ases, con su nueva agrupación Los Karabias.

### NO SABEMOS NADA

Pero después del concierto, Miguelito pasó tarjeta como los buenos, con gran regocijo de sus compis.

EL MEJOR COLMADO DE MADRID

# Los Ases

Núñez de Arce, 5



## AHI VA ESO



Todavía no ha regresado a Madrid, de sus posesiones de Sevilla, el popular matador de toros José García «Maera».

Pero en cambio, hemos recibido como anuncio de su llegada una magnífica caja de tortas de aceite, del mismísimo horno del Altozano.

### ¡AHI VA ESO!

Lo que hace el ambiente. El creador del espectáculo Los Ases marchó a Orán, para asistir a las corridas de toros anunciadas y estudiar sobre el terreno el susodicho negocio, y a su llegada a Madrid, no se le ocurrió más que pedir un Oran...ge, de refresco.

### ¡AHI VA ESO

Calladamente y sin darlo casi a la publicidad, Pepe Manfredi le ha hecho a su poderdante Mariano Miguel la primera novillada del año, en la fecha del primer domingo de Febrero.

Eso es madrugar, y lo demás acostarse a las ocho.

### ¡AHI VA ESO!

Pololo, el gran Pololo, entre las múltiples tarjetas de aguinaldos que recibió en Pascuas, descubrió una que decía: «Pedro Mejías. Sereno».

¿Cuándo he visto yo a este Mejías sereno?, se preguntaba Pololo.

### ¡AHI VA ESO!

No sabemos por qué causa el Niño de la Calefacción le ha retirado los poderes a Escalantito. Y éste está que tirita de indignación desde que le han comunicado el cese. Tanto, que está dispuesto a dirigirse a la Asociación de Matadores y quejarse de la falta de... calefacción.

### ¡AHI VA ESO!

Guillermito Martín, para ir el domingo a Sevilla con su matador el chiclanero Pepe Gallardo, andaba loco por Madrid, buscando un sombrero de ala ancha que le caiga bien, y el mozo de espadas Carreras, al saberlo, le ha prestado uno suyo flamante, que quita el hipo.

## LOS GATOS DE TORERIAS

### ¿EL TAPON? ¡NI A MI PADRE!

Para evitar que le roben el tapón del radiador de su automóvil, Cagancho, cada vez que abandona el coche, se lleva el tapón en el bolsillo del gabán.

La otra noche en Villa Rosa, como un camarero andaluz por más señas, al servir una botella de vino reclamara:

—¿Me da usted el tapón, pa guardarlo con otros que tengo pa el representante?

—¿El tapón? ¡Ni a mi padre!—contestó resuelto el señorito Joaquín.

### ¿FLORES TROPICALES?

Un apoderado muy exaltado en sus hipérboles, llamó por teléfono a un conocido periodista para darle cuenta del «cable» de su matador, recién llegado de América, y como síntesis del mismo le decía a gritos:

—Triunfo completo. El cable viene lleno de flores.

—¿De flores, con el frío que hace?—preguntó el cronista taurino?

—Sí, señor. De flores... tropicales.

### TORERO A LA FUERZA

Sabido es que Joaquín Rodríguez, «Cagancho», es un gran admirador del «cine» sonoro. No se estrena una película en Madrid sin que el torero gitano no la admire, y para mayor comodidad invita a un grupo de amigos para que le lean «los rótulos». Sólo hace una excepción. Cuando anuncian «Torero a la fuerza» va siempre solo, porque dice que es la película que le va mejor de todas y que no se cansa de verla. Es tal esta predilección, que ya Alenjandro Serrano, cuando alude a su poderdante, en vez del «señorito Joaquín» le llama «Torero a la fuerza».

### ¿UNA CORRIDA DE CONJUNTO?

Con el nuevo año los apoderados y representantes se han dado al dulce cabide, y no hay quien los ponga de acuerdo. En una amplia reunión de Regina, conversaban media docena de interventores taurinos hacienda las siguientes afirmaciones:

—El 4 de marzo, primera novillada de Madrid; torea Torento de Triana.

—A mí me consta que esa fecha torea Laine.

—Tengo la seguridad de que han ajustado para el 4 de marzo al Soldado—afirmaba un tercero.

—Yo sé de buena tinta que al Niño de la Estrella no lo dejan atrás en ese cartel.

—El primer novillero que torea ese día es un hermano de Colomo...

—Pero bueno—atajó Porrito—, ¿estáis hablando de la novillada inaugural o de una de conjunto.

### SOBRE RUEDAS

—Mi torero—decía un apoderado de vía estrecha en la barbería de Pedro Jiménez—va este año sobre ruedas

—¿Apodera usted quizá a Michelin—preguntó el socarrón de Perico...

DON LATIGO.

## HAY QUE ABRIGARSE



A Diego de los Reyes le apodera desde hace unos días, según nos informan, Manolito Pineda. Y Domingo Ruiz, que sufre un catarro que lo ha dejado sin voz, dice por lo bajito a los amigos que se interesan por su cese:

### ¡HAY QUE ABRIGARSE...

A Rubichi le ha correspondido la centena y la aproximación del segundo premio de la lotería del día 2. Total, siete mil quinientas pesetas mal contadas. Y Benito, a la chita callando, se colocó los billetes en el bolsillo del pecho sin que faltara uno, y exclamó:

### ¡HAY QUE ABRIGARSE...

Como primero de año, en TORERIAS se ordenó un amplio servicio de desinfección en todas las dependencias. Por cierto que el personal encargado de ello lo tomó en serio con un sombrero de nuestro compañero Alardi, que tiene por «mascota», y lo puso hecho un higo chumbo. ¿Cuándo soltará Pepe Alarcón la dichosa mascotita? Porque hasta Magritas, cuando se la ve, exclama:

### ¡HAY QUE ABRIGARSE...

Se halla muy mejorado de la fuerte afección gripal que le ha tenido alejado durante varios días del chismorre taurino, el inteligente apoderado Antonio Suárez «Chocolate». Ni que decir tiene que le recomendamos al buen amigo un simpático

### ¡HAY QUE ABRIGARSE...

El Domingo obsequiaron con un banquete en Sevilla al simpático novillero Eduardo Gordillo. Asistieron muchos comensales, y Eduardo, a la hora de los brindis, exclamó: ¡Contratos! ¡Contratos! ¡Contratos!, y menos discursos, señores; que al paso que van las cosas no vamos a tener fuerzas para gritar:

### ¡HAY QUE ABRIGARSE...

En Málaga, según nos escriben, ha hecho raya este invierno la toilette de Rosalito de Granada, toda a base de un tono de naranja agria del mejor gusto. Y del ropero de Rosalito se ha destacado su abrigo tipo Paulino, propio para sonreír exclamando:

### ¡HAY QUE ABRIGARSE...

**COLMADO**  
EL MEJOR CHATO  
DE MANZANILLA  
NUÑEZ DE ARCE, 5

**LOS ASEES**

**CERVECERIA**  
INMEJORABLE  
TAPA DE COCINA  
TELEFONO 20275





## 101 toros lidiados en dos corridas

Ya son pitones para aguantarlos en dos series, mis queridos lectores. Hoy que les molestan por lo pesadas y aburridas las corridas de ocho toros a la mayoría de los aficionados, como se verían para soportar una de veinticinco.

Pero lo que es más digno de admiración es el pensar cómo distribuirían el tiempo los organizadores de aquellas corridas kilométricas, para dar lugar a la lidia de veinticinco toros por la mañana y otros veintiséis por la tarde o viceversa; pues en el supuesto de que empleasen solamente veinte minutos solamente en lidiar y dar muerte a cada res necesitaron ocho horas y dos minutos para cada veinticinco... ¡y por Cristo!, ¿quién aguanta sentado en un tendido ocho horas sin moverse, con nuestro temperamento actual, y más si la corrida es de esas que tienen una "guasa" aplastante?

¿Cómo sacarían nuestros abuelos el ánimo de aquellos festejos,

y, sobre todo, aquellos serios, graves y almidonados personajes que tenían que asistir a ellos contra su voluntad y en cumplimiento de una obligación.

Menos mal que los duelos con pan son menos, y las ocho horritas se pasaban a tragos, puesto que los corregidores se encargaban de que a las personas reales, a su séquito y a la gran nobleza que asistía a estos espectáculos no les faltase refrescos agradables y apetitosos bocadillos para ir pasando la tarde o la mañana lo mejor posible.

La plebe ya se encargaba de llevar a la espalda una buena bota bien rellena su vientre del valiente "peleón"... y a vivir que son dos días. Sobre poco más o menos como hoy.

Las corridas a que me refiero se celebraron en la Plaza Mayor de Madrid en los días 14 y 16 de octubre del año 1846, con motivo de la boda de la reina doña Isabel II con su primo don Francisco de Asís y Borbón.

### EL CARTEL DE ESTAS FUE EL SIGUIENTE

**Caballeros rejoneadores.**—Don Fernando Acebez y don Mariano González.

**Supernumerario.**—Don José Pérez Olmedo.

**Picadores.**—Antonio Sánchez, Antonio Rodríguez, Antonio Fernández, Juan Gallardo, José Álvarez, José Muñoz, Pedro Romero, Manuel Lerma, Juan Martín, Francisco Atalaya y Manuel Martín.

**Sobresalientes (Reservas).**—Anastasio Capón, Manuel Cartón, José Zapata, Lorenzo Sánchez, Antonio Pastor, Francisco Minguéz y Antonio Rodríguez Cadenas.

**Banderilleros.**—Gregorio Jordán, José Antonio Calderón, José Usa, Felipe Usa, Juan Martín, Javier Casos, Manuel Camilo, Pablo Ramos, Manuel Arjona, Nicolás Baró, José Jiménez, Pedro Parraga, Manuel Ortega, Enrique Ortega, Matías Muñiz, Manuel Guzmán, Cayetano Sanz, Juan Jo-

sé Jiménez, Manuel Jiménez, Blas Méiz, José Arjona, Pedro López, Angel López, José Mingo, José Pichoco, Manuel Rodríguez y José Fernández.

**Espadas.**—Juan León, Juan Jiménez, Francisco Montes, Francisco Arjona Guillén (Cúchares), Juan Martín, José Redondo (Chiclanero), Manuel Díaz (Lavi), Gaspar Díaz, Juan Lucas Blanco, Pedro Sánchez, Antonio del Río y Julián Casas.

**Sobresalientes.**—Isidro Santiago (Barragán) y Francisco Ezpeleta.

**Cacheteros.**—Gabriel Caballero y José Díez.

El importe de las cuadrillas en las dos corridas, con los gastos causados por la ida y vuelta de muchos toreros a Andalucía, ascendió a más de 25.000 duros.

Es también por demás curiosa la nota del precio de los toros que se jugaron, y que copio a continuación, para que el aficionado lector haga, si es de su gusto, las comparaciones a que la misma se presta:

Veintiocho toros de la ría del señor marqués de caviría, a 3.000 reales vellón, 8 veintiocho de los excelentes señores duques de Osuna, a 3.000, 84.000; tres viuda de D. Rafael José, a 2.600, 7.800; cuatro Manuel Bañuelos Rodríguez, a 1.500, 6.000; ocho de D. José Fuentes, a 2.500, 20.000; de doña Isabel Montemayor, a 1.000, 10.000; de D. Pedro Lesaca, a 10.200; dos de D. Ma Torre y Rauri, a 2.000, 4.000; cuatro de D. Elías Gómez, a 10.000; cuatro de la ex señora condesa de Salazar, a 2.400, 9.600; dos de Lizaso, a 1.600, 3.200; Luis María Durán, a 1.950, 11.700; tres Hidalgo Barquero, a 1.000, 3.000; y tres de D. Staurocente Ginés, a 2.000, 6.000; de toros: 191.000; 11.000; 279.500.

## ¡Señores, el toro es lo que hace falta!

Si la afición supiera los cuidados que requiere el toro desde que, "una vez fuera del seno materno, la madre le corta de sus dientes el cordón umbilical" (según nos dice un libro de ganado vacuno) hasta que, abriéndole las puertas del chiquero, se presenta en la arena, no le parecería muchas pesetas las 2.000 en que se tasa una res de lidia con hierro de cartel. ¿Pero son reses de lidia las que hoy venden casi todos los ganaderos? ¡Creo que no! Empezan por no ser toros y acaban por carecer de los requisitos exigibles a los que para lidia se destinan.

No son toros porque no tienen los cinco años, y aunque esto lo han dicho y repetido muchísimas plumas taurinas, hay que recordarlo incesantemente, ya que gobernadores, empresarios, albéitaros y ediles se empeñan en darlo al olvido. "Reciben las reses diferentes calificaciones, según las edades; así, los toros de un año se conocen con el nombre de añejos; los que tienen dos, se llaman erales; los que cuentan tres, utreiros; los de cuatro, cuatrefños; y cuando cumplen los cinco, toros." Así, subrayando cada nombre, para que se lea bien. Los que ahora se lidian en nuestras plazas (salvo raras excepciones) no son toros. Mienten los carteles que los anuncian; mienten los ganaderos,

que por tales los venden; mienten las Empresas, que como toros los dan, y tras la mentira viene el negocio rastrero, a ciencia y paciencia de las autoridades, que lo toleran.

No sería caro un toro de lidia en el precio a que los criadores los venden; pero resulta el tal precio abusivo tratándose de un animal que no es toro, de un utreiro adelantado que debió pastar dos años todavía y ocasionar al ganadero los gastos consiguientes a esos dos años de pupilaje. La vista de las reses bravas debe ser buena, y los ojos dotados de una gran movilidad funcional, de modo que el toro, como la vaca, reflejen en su mirada la intención que guarda su gran instinto, por la transparencia y limpidez de la visión; el oído fino y desarrollado perfectamente; el olfato también muy fino y bien determinado, desde el punto de vista anatómico-fisiológico; la boca siempre húmeda, limpia la lengua, rosácea la mucosa de la boca, y lo mismo las encías." ¡Nada, una friolera! ¿Se fijan nuestros apreciables revisores (es decir, los del ganado) en las circunstancias que han de reunir las reses de lidia? ¿Sí? Pues a ver si en la temporada próxima, al entrar en funciones, demostráis conocer vuestro oficio, y sin mirar el nombre del ganadero os resolvéis a desechar

todas las reses que por sus condiciones no sean lidiabiles.

Entonces no quedará ninguna —me dirán esos apreciables revisores—. Mejor, contestarán conmigo todos los buenos aficionados. Hace tiempo que no se ven en los



**RICARDO GONZALEZ** el, excelente torero madrileño, en un momento de su arte con el capote. Si a este artista le diese la gana, cuántos tendrían que sufrir alternando con él.

rueños toros de verdadera lidia. Y si uno de éstos, con los requisitos apuntados, bien vale, repito, un par de miles de pesetas, lo que vemos ordinariamente no tiene otro valor que el de su carne, y es un cargo de conciencia pagarlo más. Cuando un objeto de oro es nuevo y está de moda, lo tasan muy alto; cuando es viejo y resulta una antigualla (no una antigüedad), hay que venderlo al peso. ¿Vamos a comprar joya y toros? Sí; ¿por qué no? Joya es para la afición una excelente res de lidia: antigualla inservible resulta eso que por toro se vende y por tal se corre. Y si aquella gusta y la tenemos en mucho, ésta aburre y se desprecia. Tomándola al peso va bien servida. Irrita ver el ganado cómo lo presentan ciertos ganaderos sin escrúpulos; ver esos animaluchos bastotes, los unos, flacos los otros, astibancos los más, cabezones éstos, mal armados aquéllos, panzudos muchos, de inmensa pezuña no pocos, de ojos mortecinos algunos, y todos sin vigor, sin energía, sin poder, sin acometividad, como seres de razas decrepitas que simbolizarán el raquitismo animal en el apogeo de su acción destructora. ¿Por qué no se producen tales engendros? Porque la codicia ofusca a muchos ganaderos; porque las tientas suelen ser una farsa y el cerrado una irrisión; por-

que se desatienden los cruzamientos; porque, en general, no hay más que por encima de todo que vender mucho, y que lo vendido haya costado una bicoca; si este asunto del toro sólo afectase a las Empresas, hace tiempo que le hubieran puesto un correctivo; pero como a la postre quien viene a pagar los vidrios rotos es el público, y éste no nos inspira cuidado, el raquitismo de las reses irá en aumento, y, si no lo remedian, acabaremos por ver en corridas de abono erales tísicos que se caerán al salir al ruedo, como se caen algunos infelices caballos antes de llegar al toro.

Al paso que vamos, todo es presumible.

PEPE CASTRO

### CAMBIO DE DOMICILIO

La Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros ha variado de domicilio, instalándose en la calle Salud, número 19, primero derecha.

### "NIÑO DE LA PUERTA REAL", INÚTIL PARA LA PROFESION

Según noticias recibidas de Sevilla, el novillero Manuel Lobeto, "Niño de la Puerta Real", ha quedado inútil para el torreo, a causa de la grave cogida que sufrió a principios de la pasada temporada.



# TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

VOL. XV

MADRID, 7 DE ENERO DE 1934

NÚM. 718



## Una gloria para El Estudiante

que una tarde en lucha tenaz y brillante ganó en el ruedo malacitano, entre grandes ovaciones de aquellos aficionados que chanelan un rato largo de toros. Luis Gómez «El Estudiante» es, sin disputa alguna, el matador de toros más completo de cuantos pisan los ruedos, por su arte con el capote, por su dominio con la muleta y por su irreprochable estilo de matador a lo Mazzantini. Ya saben ustedes que le apodera D. Pablo La Serna, y con esto queda dicho todo.

la representa esta foto, donde la afición malagueña le está entregando la oreja de plata